

ASTROBIO

VOL. 11 | ASTROLOGIA & BIODECODIFICACION

MAGAZINE

www.romisolastral.com

ESCORPIO

-DÍA DE LOS MUERTOS-
CATRINAS



ARCANO XIII- BIODECODIFICACION: EMBARAZO-
FERTILIDAD-INFERTILIDAD
HORÓSCOPO DEL MES



ROMY SOL ASTRAL

MI VIAJE EN EL MUNDO DE LA ASTROLOGÍA Y LA BIODESCODIFICACIÓN



@ROMI.SOLASTRAL



@ROMISOLASTRAL



+54-2224-44-6314

Hace algunos años, me adentré en el mundo de la astrología sin imaginar la profundidad de sabiduría y autodescubrimiento que encontraría. Al principio, pensaba que la astrología era algo superficial, reducida a las predicciones semanales de los horóscopos que veía en las revistas, donde rara vez encontraba una conexión real con lo que decían de mi signo. Pero al profundizar, descubrí una ciencia milenaria y un arte espiritual que ilumina aspectos trascendentales de nuestra existencia.

La astrología va más allá del estudio de los astros: es un camino esotérico hacia el alma y su evolución en la Tierra. Nos invita a comprender que somos seres en constante transformación, cargando con las experiencias de vidas pasadas que se suman a nuestros aprendizajes presentes.

Cada uno de nosotros es un complejo entramado que reúne no solo lo que vivimos aquí y ahora, sino también las interacciones con nuestros ancestros, la herencia de nuestra familia, y la energía de quienes nos rodean.

Sin embargo, aunque nuestro pasado ancestral nos interpela y nos atraviesa, no estamos condicionados por él. Somos los protagonistas de nuestra propia historia, capaces de reescribirla desde el libre albedrío. A medida que profundicé en la astrología, también me adentré en la biodescodificación, buscando respuestas sobre mis raíces y los patrones inconscientes que nos influyen.

Descubrí que al conectar con la energía de nuestras raíces, accedemos a una sabiduría ancestral, que nos ayuda a entender que existe un tiempo antes de nosotros que también es parte de lo que somos. Pero, por encima de todo, comprendí que ese pasado no nos define; somos libres para decidir nuestro presente y nuestro futuro.

Esta revista nace de mi deseo de compartir este conocimiento y ofrecerte una mirada profunda y transformadora hacia el universo de la astrología y la biodescodificación. Quiero que sientas este mundo que tanto me ha maravillado y que me ha dado respuestas, que me ha ayudado a crecer y a comprender por qué somos tan únicos y, al mismo tiempo, tan conectados.

A través de estas páginas, te invito a descubrir por qué podemos percibirnos unos a otros, cómo estamos entrelazados, y de qué manera formamos una red de energía que nos une en esta experiencia de vida.

Bienvenidos a este espacio de conocimiento, de reflexión y de libertad para ser los autores de nuestra propia historia.

INDICE

ESCORPIO	1
DÍA DE LOS MUERTOS	9
CATRINAS	15
ASTRO-CINE RECOMENDACIONES	17
SABIAS QUE?	19
HORÓSCOPO SEPTIEMBRE 2025	20
BIODECODIFICACION : EMBARAZO-FERTILIDAD-INFERTILIDAD	24
SAMHAIN	28
ARCANO XIII	30

Escorpio

Guardián del Umbral y Alquimista del Alma

Por naturaleza, Escorpio no teme al abismo: lo habita. Es el signo de la transmutación, del poder que emerge del silencio, de las profundidades invisibles donde la materia y el espíritu se funden. Bajo la piel del escorpión late el pulso del alquimista que se atreve a mirar la sombra, sabiendo que solo quien desciende al inframundo puede renacer.

Libra es la séptima constelación del zodiaco, discreta y de escaso brillo, sin estrellas de primera magnitud. Sus astros parecen dispuestos de forma equilibrada, evocando estabilidad. En la antigüedad, se vinculaba con la constelación de Virgo como su “hermana”, y en Mesopotamia las balanzas eran símbolos sagrados del dios solar Shamash, patrono de la verdad y la justicia.

En el cielo, Libra aparece en el equinoccio de otoño, recordándonos la igualdad entre el día y la noche, entre luz y sombra. Sus estrellas colindan con las pinzas del Escorpión, como si la armonía de la balanza estuviera siempre amenazada por la intensidad y el deseo.

El Escorpión, el Águila y el Misterio de la Elevación

El escorpión, símbolo de defensa, supervivencia y poder oculto, representa el primer estadio del signo. Es la energía que se protege, que siente el peligro y aguza su instinto. Pero dentro de ese mismo animal habita la posibilidad del vuelo: el águila.

Desde su altura, el águila escorpiana contempla lo vivido con nobleza e intuición. No se eleva porque huya de la oscuridad, sino porque ha aprendido a comprenderla. Su mirada no juzga: tras haber sufrido y comprendido, ahora ve las cosas “desde arriba”.

Escorpio, en su esencia más alta, es el alma que ha atravesado la muerte simbólica y ha descubierto que la vida continúa en otras formas.

*Plutón
El Guardián de los Tesoros
Invisibles*

En los antiguos mitos, Hades —o Plutón para los romanos— era el señor del inframundo, custodio de los secretos y las riquezas del subsuelo.

Hermano de Zeus y Poseidón, fue condenado a reinar sobre los muertos, no por castigo, sino porque solo él comprendía el valor de lo invisible.

El fuego que arde en el centro de la Tierra es su hogar. Allí donde los demás temen descender, él cuida los tesoros ocultos: las verdades que solo la oscuridad revela.

Plutón, como astro, es pequeño pero posee una fuerza inconmensurable. Así también es Escorpio: silencioso, profundo, pero capaz de provocar movimientos tectónicos en la psique.

La moneda que Caronte exige para cruzar el Aqueronte simboliza el precio del paso: el desapego. No se trata de una moneda de oro, sino del valor interior de soltar lo que ya no pertenece.

Para atravesar las aguas oscuras del inframundo —ese territorio escorpiano donde el alma se enfrenta a su propio reflejo—, es necesario dejar en la orilla las identidades que ya cumplieron su función.

Caronte no transporta cuerpos: transporta consciencias. Solo cruza a quien está dispuesto a morir simbólicamente, a quien comprende que no puede ingresar al reino de Hades cargando con sus apegos, sus miedos o su orgullo.

La moneda es el símbolo del intercambio entre mundos: doy lo que fui, para recibir lo que aún no soy.



Ares *La Pasión y el Fuego Interior*

El otro regente de Escorpio, Marte —en su aspecto nocturno, Ares—, aporta la fuerza de la acción emocional.

Representa la lucha interna, el enfrentamiento con el deseo, con lo instintivo, con lo que nos habita en lo más oscuro.

En Escorpio, Marte no conquista hacia afuera: conquista hacia adentro. Es el impulso de descubrir quiénes somos debajo de las máscaras, y de romper las estructuras que ya no sostienen nuestra verdad.

Esa destrucción no es violencia; es parto. Es la energía que hurga, desarma y penetra en busca de la armonía profunda.

Después de Libra, donde el equilibrio es una meta, llega Escorpio para romperlo y mostrar lo que late detrás: la verdad desnuda.

Cada tránsito de Escorpio en la vida —un duelo, una pérdida, un cierre, una transformación interna— nos coloca ante ese barquero invisible.

Nos pide un precio: la renuncia al control, el abandono del “yo” que teme perderse. Quien se aferra, se queda en la orilla; quien entrega, renace.

Porque entrar en el reino de Escorpio no es morir, es recordar que la muerte es solo un umbral.

En esa travesía oscura, algo en nosotros se apaga para que otra forma de luz pueda encenderse. Es el instante en que comprendemos que no hay evolución sin entrega, ni alquimia sin desintegración.

La Casa VIII

Herencia, Deseo y Renacimiento

En el mapa natal, la Casa VIII es el territorio donde el alma se enfrenta a sus memorias más antiguas.

Es el santuario oscuro donde reposan las herencias invisibles: los pactos familiares, los legados kármicos y las deudas emocionales que nos atan a lo que fuimos antes de ser conscientes de ser.

Bajo el influjo de Escorpio, esta casa nos invita a mirar hacia el fondo de nuestras raíces, allí donde habitan los secretos, los silencios y los mandatos que heredamos sin elegir.

Aquí no se trata de acumular, sino de purificar. Lo que llega a la Casa VIII pide transformación: lo que no se renueva, se pudre.

Este es el lugar donde comprendemos que cada herencia —material o emocional— conlleva una responsabilidad espiritual.

Nos pide examinar qué parte de lo que recibimos aún vibra con nuestra esencia y cuál pertenece al pasado que debemos liberar.

La Casa VIII también es la morada del deseo compartido, del encuentro íntimo que trasciende la piel y toca el alma.

Aquí el placer se convierte en portal de transformación: dos energías que se funden no solo para gozar, sino para morir un poco y renacer distintas.

El poder, el control, la entrega, la fusión... son los temas que esta casa nos obliga a explorar. Porque en el fondo, todo deseo encierra un anhelo de unidad; y toda unión nos enfrenta al miedo primordial de disolvernó en el otro.



El Ocho

El Puente entre la Vida y la Eternidad

El símbolo del número 8, acostado sobre sí mismo, es el signo del infinito: un ciclo perpetuo donde lo que muere se recicla en nueva vida. Representa el flujo constante entre lo visible y lo invisible, entre el tener y el soltar, entre el “yo” y el “nosotros”.

En la Casa VIII comprendemos que el fin no existe: todo retorno es una transformación, toda caída, una preparación para el vuelo.

Cada tránsito por esta casa nos recuerda que la verdadera herencia no es lo que recibimos, sino lo que somos capaces de regenerar. Que el legado más valioso no se mide en bienes, sino en conciencia.

Y que el poder más auténtico es aquel que nace cuando nos despojamos de todo poder.

Así, la Casa VIII se revela como un templo de iniciación interior, un lugar donde la oscuridad deja de ser amenaza para volverse maestra. Donde entendemos, finalmente, que morir es otra forma de despertar.

Del Escorpión al Águila *El Ritual del Renacer*

Cuentan las leyendas que, cuando el águila siente que su cuerpo envejece, se retira a las alturas más solitarias de las montañas. Allí, en silencio, comienza su propio ritual de muerte y resurrección: se arranca las plumas gastadas, rompe su pico contra la roca y espera.

Sabe que sin ese sacrificio no podrá seguir volando. Ese dolor sagrado es el emblema de Escorpio, el signo que comprende que solo a través del desprendimiento puede nacer la verdadera libertad.

El escorpión —primer símbolo del signo— representa la etapa donde el alma reacciona desde el instinto. Se defiende, teme, hiere si es amenazada. Pero esa fase no es su condena, sino su punto de partida. Porque Escorpio está llamado a trascender su naturaleza defensiva, a transformar su veneno en visión.

Y así, cuando la conciencia se eleva, el escorpión se convierte en águila: la que no huye del abismo, sino que lo sobrevuela con sabiduría.

El águila no necesita esconderse en la oscuridad: la ha integrado. Conoce el peso del dolor, pero también el brillo del entendimiento. Desde lo alto, observa los ciclos de la vida sin juzgarlos, entendiendo que la muerte no es fin sino renovación perpetua.

Este es el misterio escorpiano: la alquimia entre destrucción y renacimiento, entre lo instintivo y lo espiritual. Cada caída es una iniciación. Cada pérdida, un recordatorio de que el alma está viva. Porque renacer no es volver a ser el mismo, sino atreverse a ser distinto después del fuego.

El escorpión, entonces, no es enemigo del águila: es su forma más terrenal. Y el águila no abandona al escorpión: lo redime, lo eleva, lo integra en un vuelo que atraviesa el cielo y el inframundo al mismo tiempo. Esa es la elevación de Escorpio: ser puente entre la sombra y la luz, entre la muerte y la vida, entre el deseo y la entrega.

El Lado B de Escorpio

El Poder, el Control y la Lección del Desapego

Toda luz proyecta una sombra, y en Escorpio esa sombra tiene el magnetismo de lo prohibido. Si en su versión elevada el signo representa la alquimia del alma, en su expresión más baja encarna el miedo a perder el poder.

Allí donde Escorpio no puede controlar, siente que puede morir. Y ese miedo a la pérdida lo lleva a intentar poseerlo todo: personas, emociones, verdades, destinos.

En su estado más instintivo, Escorpio no confía en la vida; confía en su capacidad de dominarla. Su sensibilidad extrema lo hace percibir cada cambio de energía, cada gesto, cada silencio. Y en lugar de fluir con eso, intenta controlarlo.

Así nacen sus mecanismos de defensa más conocidos: los celos, la posesión, la vigilancia emocional, la invasión de espacios. No por maldad, sino por miedo: el miedo a ser traicionado, a ser abandonado, a quedar vulnerable ante un mundo que percibe como peligroso.

El Poder como Armadura

Escorpio es un signo de poder, pero cuando ese poder se distorsiona, se convierte en dominio.

La necesidad de tener todo bajo control —desde las emociones propias hasta las reacciones ajenas— se transforma en un intento inconsciente de evitar el dolor.

Sin embargo, ese control es ilusorio: cuanto más fuerte aprieta, más se escapa lo que intenta retener.

El verdadero desafío para Escorpio no está en poseer, sino en confiar en el flujo de la vida, en comprender que el poder más grande no es el de retener, sino el de permitir que las cosas sean.

El dominio que Escorpio busca afuera —sobre el otro, sobre las circunstancias— es en realidad una proyección del dominio que necesita conquistar dentro de sí mismo.



Los Celos y la Desconfianza Ecos del Miedo Primordial

La desconfianza escorpiana no nace del cinismo, sino de la profundidad de su percepción. Escorpio siente lo invisible, y esa hiperconciencia de lo oculto lo lleva a suponer que siempre hay algo que se le escapa, algo que se le oculta.

Desde allí nacen los celos: la sospecha constante, la necesidad de saber, de tener la certeza de que nada lo traicionará. Pero esa búsqueda de seguridad externa es un reflejo del miedo interno a ser vulnerable, a entregarse por completo y ser destruido.

Escorpio teme lo que más anhela: la fusión total. Y en esa contradicción vive su mayor batalla.

Cuando su energía está en desequilibrio, puede volverse invasivo, incapaz de respetar los límites del otro, confundiendo amor con posesión, presencia con control, intensidad con dependencia.

Pero el aprendizaje llega cuando se da cuenta de que el otro no le pertenece, y que el verdadero poder está en confiar sin dominar, amar sin poseer, acompañar sin absorber.

El Desapego: La Puerta a la Maestría Interior

La gran lección del signo es el desapego. Escorpio vino a la vida a aprender a soltar lo que no puede controlar, a dejar que lo que muere muera, y a confiar en que la pérdida no es castigo, sino renacimiento.

Cada experiencia de celos, cada acto de desconfianza, cada intento de manipulación es, en el fondo, una oportunidad para ver su propia vulnerabilidad y abrazarla.

Cuando Escorpio logra transformar el control en confianza, su magnetismo se vuelve sanador. Ya no atrae desde la intensidad del miedo, sino desde la profundidad del amor consciente.

Su mirada deja de ser una trampa y se convierte en espejo: quien lo ama ya no se siente poseído, sino revelado.

Porque Escorpio, cuando trasciende su sombra, descubre que no necesita controlar la vida para vivirla: basta con entregarse a ella.

Y ese acto, que para otros puede parecer rendición, para él es la conquista más alta: el poder de soltar, y en el soltar, renacer.

La Danza de los Muertos

Rituales del Mundo bajo el Sol de Escorpio

Cuando el Sol transita por Escorpio, el velo entre los mundos se vuelve más delgado.

Las culturas, desde tiempos ancestrales, lo han sabido intuitivamente: es la época del año en que la muerte se sienta a la mesa, no como amenaza, sino como invitada de honor.

Bajo este signo de transformación y misterio, los pueblos del mundo celebran la conexión eterna con sus ancestros. Cada país lo expresa a su manera —con fuego, con pan, con flores o con canto—, pero el mensaje es universal: la muerte no es el final, sino un retorno al origen.

Irlanda: Samhain, la noche donde el velo se abre

Mucho antes de que existiera Halloween, los celtas celebraban Samhain, la festividad que marcaba el fin de la cosecha y el comienzo de la estación oscura. En esa noche mágica, las hogueras ardían para ahuyentar los malos espíritus, y las máscaras simbolizaban el tránsito entre la vida y la muerte.

El pan Barmbrack —una mezcla de levadura, pasas y augurios escondidos en su interior— se compartía entre los asistentes, como un oráculo dulce sobre el destino que aguardaba a cada uno.

Era, y sigue siendo, un homenaje al ciclo eterno del 8 escorpiano: cosecha, muerte y renacimiento.

Filipinas: Undas, el festín entre tumbas

En Filipinas, la muerte se celebra entre risas, hogueras y canciones. Durante la festividad de Undas, las familias visitan los cementerios cargando comida, bebidas, juegos de cartas e incluso equipos de karaoke.

El ambiente es de alegría y conexión: los vivos comparten el espacio con sus muertos como si el tiempo no existiera. Es una celebración profundamente escorpiana, pues transforma el duelo en presencia amorosa, la tristeza en comunión.



Ecuador: Colada morada y guaguas de pan

En Ecuador, los cementerios se llenan del aroma dulce y especiado de la colada morada, una bebida púrpura elaborada con maíz negro y frutas rojas, símbolo del vínculo entre generaciones.

A su lado, las guaguas de pan, pequeñas figuras en forma de bebé, recuerdan la renovación de la vida en el seno de la muerte.

En cada sorbo y en cada pan, se honra el misterio escorpiano: la unión entre el alimento del cuerpo y la memoria del alma.

Estados Unidos: Halloween, la máscara moderna

Cada 31 de octubre, millones de niños recorren las calles al grito de “Truco o trato”. Lo que comenzó como un rito celta de transición se transformó, con el tiempo, en una celebración global.

Bajo las calabazas encendidas, aún persiste el eco de Samhain: la necesidad de reírle a la oscuridad, de disfrazarse para jugar con la muerte y recordarle que, al final, la vida siempre se renueva.



México: El altar del alma y la flor del regreso

Ningún país honra la muerte con tanta belleza como México. Durante el Día de Muertos, los cementerios se iluminan con el resplandor de miles de velas y el perfume dorado del cempasúchil, la flor solar que abre caminos entre los mundos.

Su color, un reflejo del Sol en su ocaso, guía a las almas de regreso al hogar, como si la Tierra misma encendiera su corazón para recibir a quienes alguna vez la habitaron.

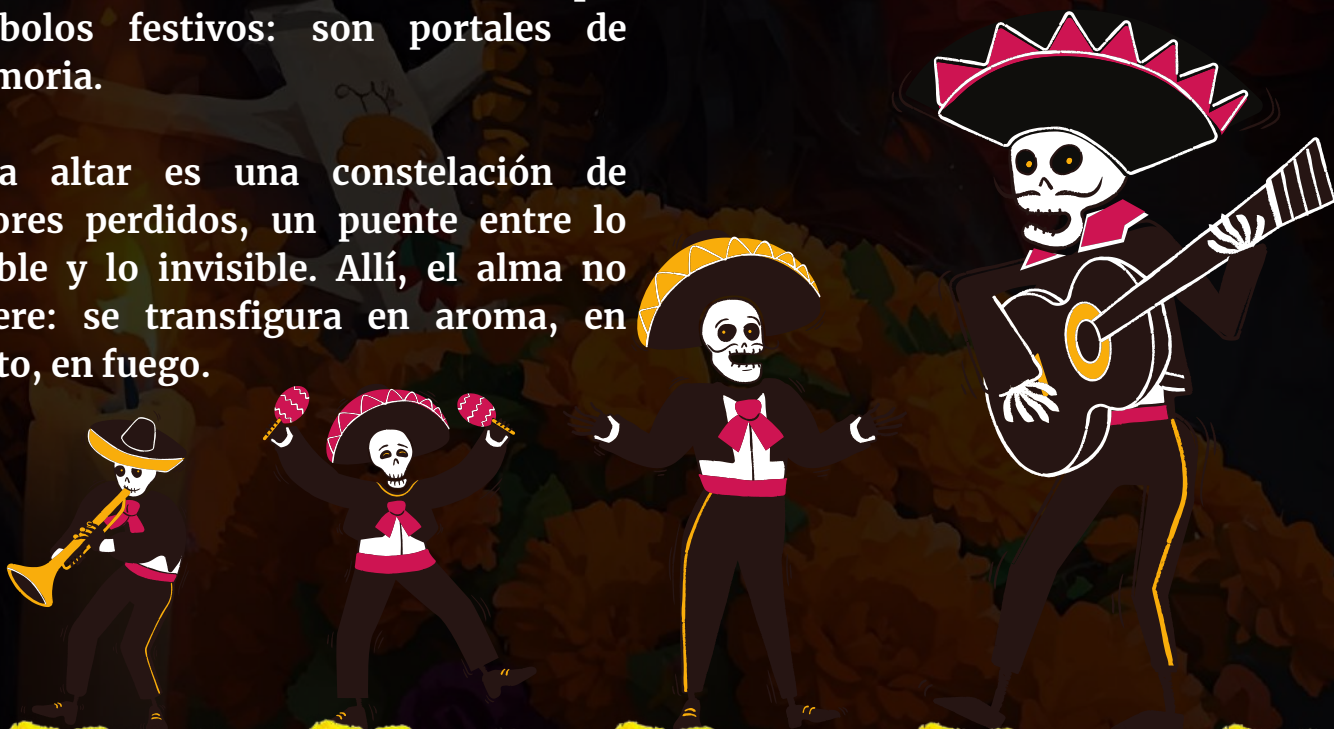
El pan de muerto, las calaveras de azúcar, las ofrendas y los desfiles multicolor son mucho más que símbolos festivos: son portales de memoria.

Cada altar es una constelación de amores perdidos, un puente entre lo visible y lo invisible. Allí, el alma no muere: se transfigura en aroma, en canto, en fuego.



En Janitzio, en el lago de Pátzcuaro, las familias velan a sus difuntos entre oraciones, tamales, música y lágrimas dulces. Las canoas flotan sobre el agua como luciérnagas que custodian el paso de las almas.

La tristeza se convierte en arte, el duelo en danza, y la ausencia en presencia viva. Porque en México, el recuerdo no pesa: florece.



Esta celebración, profundamente espiritual, encarna el espíritu escorpiano en su máxima expresión. Escorpio —signo de muerte, transformación y renacimiento— encuentra en el Día de Muertos su espejo perfecto: aquí la muerte no se niega, se honra; no se teme, se comprende.

El mexicano no huye del final, lo decora, lo enciende, lo vuelve canción. En su sabiduría ancestral, entiende que morir es un acto de continuidad, que todo lo que se apaga vuelve a encenderse en otro plano.



El Retorno de las Almas

Una Celebración que Dura Días

En México, el Día de Muertos no es una jornada, sino una procesión del alma que se extiende a lo largo de varios días. Es un tiempo sagrado en el que los vivos preparan el camino para los que regresan desde el otro lado del velo.

Cada día tiene su propósito, su vibración, su visitante esperado.

El 27 de octubre es el día de los animales y las mascotas: se dice que las primeras almas en volver son las de los compañeros que nos amaron sin palabras. Ellos guían el regreso de los demás con su instinto fiel, abriendo el sendero entre la tierra y el más allá.

Las ofrendas se adornan con agua, flores, juguetes o su comida favorita, porque se cree que sus espíritus llegan antes para avisar: “ya se acerca la familia”.

El 28 de octubre es para las almas que murieron de forma repentina o violenta; el 29, para quienes se ahogaron; el 30 y 31, para los niños que partieron sin ser bautizados.

Y cuando el calendario llega al 1 y 2 de noviembre, las puertas se abren completamente:

el 1 de noviembre es el Día de los Angelitos, cuando regresan los niños, trayendo con ellos la inocencia y la pureza al altar; el 2 de noviembre es el Día de los Fieles Difuntos, cuando llegan los adultos, los ancestros, los abuelos, los que dejaron huellas profundas en la tierra.

Durante esas noches, el aire huele a copal y cempasúchil. Las casas se llenan de música, pan, velas y fotografías. No se llora, se celebra; no se despidе, se conversa.

Porque en el corazón de México se cree que el amor es un lazo más fuerte que la muerte, y que por unos días al año, ese lazo vuelve a encenderse, como una llama que ni el tiempo ni la distancia pueden apagar.



La Memoria como Portal

En la cosmovisión mexicana del Día de Muertos, se dice que si no se recuerda a los difuntos, sus almas desaparecen. La memoria no es solo un gesto de amor: es la cuerda invisible que sostiene su existencia. Cada fotografía, cada vela encendida, cada ofrenda, es un faro que guía a quienes ya no están, manteniéndolos presentes entre nosotros.

El olvido, en cambio, es el verdadero final; no la muerte física, sino la desaparición del recuerdo, que borra la huella de lo que fuimos y de lo que significamos.

Esta idea se conecta con una verdad universal: mientras alguien nos recuerde, seguimos existiendo. Nuestra huella no se limita a la carne que habita la Tierra, sino que perdura en los actos, en las enseñanzas, en los afectos que dejamos en los demás.

Así, cada vela encendida y cada altar levantado son un acto de inmortalidad simbólica. La memoria transforma la ausencia en presencia, el duelo en celebración, y lo finito en eterno.

En términos arquetípicos, esta es la esencia escorpiana y plutoniana: lo invisible, lo profundo, lo intangible —el recuerdo, la huella, el legado— es lo que sobrevive, lo que realmente importa.

Mientras permanezcamos en la memoria de otros, nuestra existencia continúa, silenciosa pero poderosa, atravesando generaciones y manteniendo vivo el hilo que nos une a la vida y al alma colectiva.



La Catrina *La Muerte Elegante y Democrática*

En el corazón del Día de Muertos, la figura de la Catrina se erige como símbolo de la muerte aceptada y celebrada.

Hoy, nos recuerda que la muerte no discrimina: ricos, pobres, poderosos o humildes, todos enfrentamos el mismo destino. Su elegante sombrero y su porte refinado no son un signo de vanidad, sino de aceptación consciente: la muerte es natural, inevitable, y parte integral de la vida.

La Catrina no solo invita a contemplar nuestra propia mortalidad; también nos enseña a valorar el tiempo que tenemos, a celebrar la existencia mientras el cuerpo camina entre los vivos.

Es un recordatorio de que la vida y la muerte no son opuestos, sino partes de un mismo ciclo, un principio profundamente escorpiano: la transformación constante y la continuidad del alma.



La Catrina nació de la pluma y el grabado del caricaturista José Guadalupe Posada, quien la llamó originalmente “La Calavera Garbancera”.

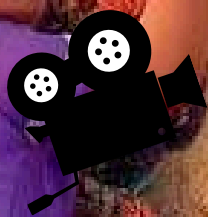
Su intención era satírica: burlarse de aquellos mexicanos humildes que renegaban de sus raíces y buscaban imitar las costumbres europeas de la élite. La ironía era clara: la muerte no hace distinciones.

Décadas después, el artista Diego Rivera la transformó en icono cultural. En su mural Sueño de una tarde dominical en la Alameda Central, le otorgó un cuerpo completo y la rebautizó Catrina, en referencia a los “catrines”, los hombres elegantes de la aristocracia de la época.

Así, la Catrina pasó de ser una crítica social a un símbolo espiritual de la cultura mexicana, representando la igualdad ante la muerte y la celebración de la vida en su máximo esplendor.



ASTROCINE RECOMENDACIONES

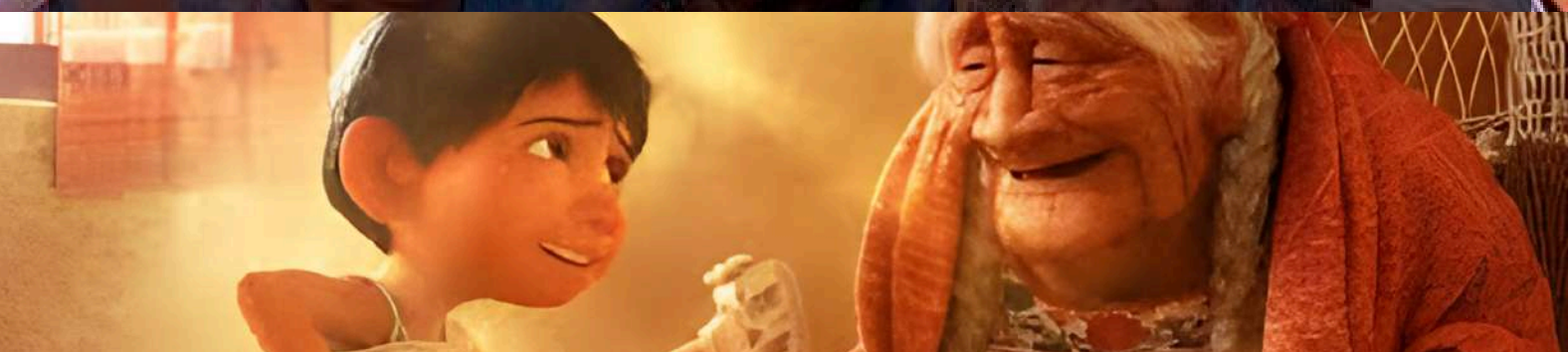


Aunque “Coco” es una película infantil, su mensaje es profundo y resonante: nos habla de la trascendencia, los secretos familiares y la importancia de recordar.

A través de la historia de Miguel, la película refleja cómo los miembros del árbol familiar pueden permanecer invisibles o alejados del recuerdo debido a secretos mal contados o historias olvidadas.

En el universo de la película, no ser recordado equivale a desaparecer, y esto refleja de manera conmovedora una creencia central del Día de Muertos: mantener viva la memoria de los ancestros asegura su presencia y protección.

A veces, generaciones posteriores deben cerrar ciclos, iluminar la verdad y otorgar su lugar a quienes vinieron antes, restaurando la armonía en el árbol genealógico.



El simbolismo es profundo: cuando Miguel canta “Recuérdame”, no solo está evocando a un familiar, sino honrando la conexión invisible que une a los vivos con los muertos. Nos recuerda que el amor y la memoria trascienden el tiempo, las historias mal contadas y las heridas familiares.



Así, “Coco” nos muestra que al descubrir secretos, reconciliar historias y dar luz a la verdad, liberamos espacio en nuestro linaje y fortalecemos los lazos que nos conectan con el pasado, el presente y las generaciones futuras.

Aunque sea una película infantil, es un elixir para el alma, una celebración de la memoria, del amor familiar y de la continuidad de la vida más allá de la muerte

LA MÚSICA PROHIBIDA HERENCIA, PASIÓN Y REDESCUBRIMIENTO

En la historia de Miguel, la música estaba prohibida en su familia, por su abuela. Ella creía que su esposo la había abandonado por la música y, en su dolor, decidió prohibirla en el hogar. Lo que nadie sabía era que él no la había dejado: había sido asesinado.

Este secreto, guardado por años, creó un muro invisible entre generaciones, reprimiendo una pasión que Miguel sentía de manera innata.

Aunque no comprendía por qué amaba la música, su corazón lo llamaba desde lo más profundo. La prohibición no extinguió su deseo; lo intensificó, haciéndolo más urgente y vital.

Cuando Miguel decide seguir su vocación, desentierra la verdad y libera el pasado. La música deja de ser un símbolo de dolor y pérdida y se convierte en un puente: conecta a los vivos con los muertos, al presente con la memoria, y permite que los secretos familiares sean reconocidos y sanados.





¿Sabías que...?

La Metamorfosis de la Mariposa *El Arte de Morir para Renacer*

La mariposa es el emblema viviente de la transformación. Su existencia entera es un ritual de cambio: comienza como oruga, se repliega en sí misma dentro del capullo —oscuro, silencioso, inmóvil— y luego emerge con alas, ligera y libre.

En su proceso hay una verdad ancestral: para volar, primero hay que disolverse.

Dentro del capullo, la oruga no duerme: se desintegra por completo. Su cuerpo se transforma en una sustancia líquida, donde nada de lo anterior parece reconocible.

Es el caos previo al renacimiento, el misterio del cambio que ocurre en lo invisible. Solo después de atravesar esa muerte simbólica, puede nacer la mariposa.

Así como la mariposa, también el alma humana atraviesa sus propias metamorfosis. Las pérdidas, los duelos, los silencios y los secretos familiares son capullos donde la vida nos invita a mirarnos hacia adentro. No hay alas sin renuncia, no hay vuelo sin despojo.

Cada transformación, cada ciclo cerrado, es una oportunidad para soltar lo que fuimos y convertirnos en lo que somos capaces de ser.

La mariposa no reniega de su pasado de oruga; lo honra, porque sabe que sin esa forma primera no habría vuelo.

Del mismo modo, nosotros honramos nuestras sombras, nuestras memorias y nuestros ancestros, porque son ellos los que sostienen nuestras alas.

La metamorfosis, entonces, no es solo un cambio: es un acto de fe en lo invisible. Es confiar en que, incluso dentro del capullo más oscuro, la vida sigue tejiendo alas.



HOROSCOPO OCTUBRE 2025



Octubre te trae un mes de contrastes. La luna llena del 7 de octubre te llena de energía para actuar con determinación, pero también te invita a reflexionar sobre tus impulsos. El ingreso de Venus en Libra (13 de octubre) suaviza tus relaciones, llevándote a buscar equilibrio y armonía en tu vida amorosa y profesional. A medida que la Luna nueva en Libra (21 de octubre) abre nuevas posibilidades en tus relaciones, te sentirás llamado a poner orden en lo que es justo y equilibrado. Con el Sol en Escorpio (23 de octubre), la intensidad se hace sentir en el ámbito emocional, y necesitarás liberarte de lo que ya no te sirve. Hacia el final de mes, Mercurio en Sagitario (28 de octubre) te impulsa a explorar nuevas ideas, pero ojo con los riesgos que podrías correr al actuar impulsivamente.



Este mes, la energía de Mercurio en Escorpio (desde el 6 de octubre) te lleva a profundizar en lo que realmente deseas en la vida. Estás muy perceptivo a los cambios en tus relaciones cercanas y no toleras las mentiras ni los engaños. La luna llena en Aries (7 de octubre) te recuerda que es tiempo de cerrar ciclos que ya no tienen lugar en tu vida. Venus entrando en Libra el 13 de octubre te anima a poner más atención en el bienestar de los demás, especialmente en el ámbito laboral. La Luna nueva en Libra el 21 de octubre abre la posibilidad de un nuevo ciclo de crecimiento profesional o en tus rutinas diarias. El Sol en Escorpio (23 de octubre) te da esa energía transformadora para ir al fondo de lo que te limita. Al final de mes, con Mercurio en Sagitario, tus pensamientos se expanden, pero sé cauteloso con promesas que no puedas cumplir.



Mercurio en Escorpio (desde el 6 de octubre) te invita a adentrarte en un proceso de introspección. Estás más intuitivo, percibiendo lo que los demás intentan ocultar. La luna llena en Aries el 7 de octubre te pide balancear tus deseos personales con tus responsabilidades. A partir del 13 de octubre, Venus en Libra suaviza tus relaciones, dándote una nueva perspectiva de lo que es la equidad en tus vínculos. A partir del 21 de octubre, con la Luna nueva en Libra, será un buen momento para renovar tu enfoque hacia tu vida social y tus amistades. El Sol en Escorpio (23 de octubre) te pone en un proceso de transformación personal, lo que puede ser tanto liberador como desafiante. Hacia finales de mes, Mercurio en Sagitario te invita a expandir tu mente, pero recuerda, no todo lo que brilla es oro.

HOROSCOPO OCTUBRE 2025



Mercurio en Escorpio (desde el 6 de octubre) despierta tu intuición, llevándote a indagar profundamente en lo que realmente deseas en la vida. Estás más enfocado en lo que te da poder y en lo que debes soltar. La luna llena en Aries el 7 de octubre ilumina tus relaciones más cercanas, exigiendo que pongas límites claros y defiendas tus necesidades. Con Venus en Libra (13 de octubre), la armonía regresa a tu vida amorosa y profesional, buscándote momentos de consenso y mediación. La Luna nueva en Libra (21 de octubre) abre una nueva etapa en tus relaciones con el dinero, pudiendo redefinir tus recursos o cómo te relacionas con la seguridad material. El Sol en Escorpio (23 de octubre) te llena de pasión por la transformación personal. Al final de mes, con Mercurio en Sagitario, tu mente se expande, permitiéndote ver el panorama completo, pero ten cuidado con las creencias inflexibles.



Octubre te trae una energía de transformación profunda. El ingreso de Mercurio en Escorpio (6 de octubre) te pone más introspectivo, permitiéndote ver más allá de las palabras. La luna llena en Aries (7 de octubre) resalta tus relaciones personales y la necesidad de encontrar un equilibrio entre lo que das y lo que recibes. Venus en Libra (13 de octubre) ilumina tus vínculos laborales, buscando una mayor equidad en tu entorno. La Luna nueva en Libra (21 de octubre) te invita a pensar en tus objetivos a largo plazo, especialmente aquellos relacionados con tu carrera o tu imagen pública. El Sol en Escorpio (23 de octubre) te conecta con la necesidad de renovación y profundización. Finalmente, Mercurio en Sagitario (28 de octubre) te empuja a expandir tus horizontes intelectuales y compartir tus ideas con más personas.



Mercurio en Escorpio desde el 6 de octubre te invita a profundizar en tus creencias y a cuestionar lo que antes considerabas absoluto. La luna llena en Aries (7 de octubre) te trae claridad respecto a tus recursos materiales y cómo te posicionas frente al dinero. Venus en Libra (13 de octubre) pone un enfoque en tus viajes, estudios o creencias filosóficas, buscando equilibrio en estos aspectos. La Luna nueva en Libra (21 de octubre) abre una nueva etapa en tu vida profesional, permitiéndote redefinir tus metas. El Sol en Escorpio (23 de octubre) te conecta con la necesidad de transformar tu entorno y tu forma de pensar. Hacia finales de mes, Mercurio en Sagitario te lleva a explorar nuevas formas de comunicarte, pero mantén el foco para evitar malentendidos.

HOROSCOPO OCTUBRE 2025



Este mes, la energía de Mercurio en Escorpio (6 de octubre) te invita a indagar más profundamente en tus emociones y en lo que realmente te mueve. La luna llena en Aries (7 de octubre) ilumina tu vida social y tus vínculos con los demás, exigiendo claridad en tus relaciones. Con Venus en tu signo (13 de octubre), te sientes más conectado con tu belleza interior y exterior, además de buscar equilibrio y armonía en todos tus vínculos. La Luna nueva en Libra (21 de octubre) abre un nuevo ciclo de crecimiento personal, especialmente en lo que se refiere a tu imagen y a cómo te proyectas hacia el mundo. Con el Sol en Escorpio (23 de octubre), te enfrentas a la necesidad de un cambio profundo en tu entorno. Finalmente, Mercurio en Sagitario (28 de octubre) te lleva a expandir tu mente y a abrirte a nuevas formas de pensar.



¡Bienvenido a tu temporada, Escorpio! Octubre se inicia con Mercurio en tu signo (6 de octubre), brindándote una gran capacidad de introspección y percepción. La luna llena en Aries (7 de octubre) te impulsa a liberar lo que ya no te sirve, tanto en el plano emocional como material. Venus en Libra (13 de octubre) pone atención en tu bienestar emocional, buscando una mayor conexión con tu interior y con quienes te rodean. La Luna nueva en Libra (21 de octubre) abre nuevas oportunidades para redefinir tu vida profesional y tu imagen pública. Con el Sol en tu signo (23 de octubre), las energías de transformación están a su máximo nivel, permitiéndote renacer de tus cenizas. Mercurio en Sagitario (28 de octubre) te impulsa a pensar en grande, pero evita caer en el fanatismo.



Mercurio en Escorpio (6 de octubre) te invita a ir más allá de lo superficial, explorando tu mundo interior y tus motivaciones ocultas. La luna llena en Aries (7 de octubre) te impulsa a dejar ir lo que ya no te sirve en el plano emocional. Venus en Libra (13 de octubre) trae un toque de equilibrio a tus relaciones personales, ayudándote a conectar con los demás de manera más armoniosa. La Luna nueva en Libra (21 de octubre) abre una etapa de renovación en tu vida emocional, especialmente en lo que se refiere a tu familia o tu hogar. El Sol en Escorpio (23 de octubre) activa tu deseo de explorar tu espiritualidad y tu conexión con el mundo. Finalmente, Mercurio en tu signo (28 de octubre) te da la oportunidad de expandir tus horizontes mentales, pero sé cauteloso con lo que dices.

HOROSCOPO OCTUBRE 2025



Mercurio en Escorpio (6 de octubre) te invita a enfocarte en tus metas profesionales y en lo que realmente deseas lograr. La luna llena en Aries (7 de octubre) ilumina tus relaciones personales, recordándote que el equilibrio es clave. Venus en Libra (13 de octubre) suaviza tus relaciones laborales, permitiéndote mediar con más facilidad. La Luna nueva en Libra (21 de octubre) abre nuevas oportunidades en el ámbito profesional, ayudándote a avanzar hacia tus metas. Con el Sol en Escorpio (23 de octubre), las transformaciones en tu vida profesional pueden ser significativas. Al final del mes, Mercurio en Sagitario (28 de octubre) te impulsa a pensar en nuevas formas de comunicarte y establecer acuerdos.



Mercurio en Escorpio (6 de octubre) te invita a mirar más allá de las apariencias, profundizando en tus creencias y en lo que te mueve a nivel espiritual. La luna llena en Aries (7 de octubre) resalta tus objetivos a largo plazo, dándote la energía para hacer ajustes necesarios. Venus en Libra (13 de octubre) suaviza tus relaciones sociales y te ayuda a establecer una mayor armonía en tu vida. La Luna nueva en Libra (21 de octubre) te ofrece la posibilidad de redefinir tu visión del futuro y tus metas a largo plazo. Con el Sol en Escorpio (23 de octubre), el enfoque está en la transformación de tu entorno y tu forma de pensar. Hacia el final del mes, Mercurio en Sagitario (28 de octubre) te invita a ampliar tu visión del mundo, pero cuidado con los excesos.



Mercurio en Escorpio (6 de octubre) activa tu intuición, llevándote a profundizar en tus relaciones y en lo que realmente deseas compartir con los demás. La luna llena en Aries (7 de octubre) ilumina tus metas profesionales y te invita a revisar tus objetivos a largo plazo. Venus en Libra (13 de octubre) suaviza tus relaciones amorosas, buscando más equilibrio en tu vida sentimental. La Luna nueva en Libra (21 de octubre) abre nuevas posibilidades en el ámbito social, dándote la oportunidad de conectarte con personas que compartan tus valores. Con el Sol en Escorpio (23 de octubre), tu enfoque se vuelve más intenso, especialmente en temas relacionados con el dinero y los recursos. Al final del mes, Mercurio en Sagitario (28 de octubre) te lleva a expandir tus horizontes, pero ten cuidado con los fanatismos.

EMBARAZO, FERTILIDAD E INFERTILIDAD: UN VIAJE HACIA EL INTERIOR

A veces, el deseo de ser madre no se manifiesta de la manera en que imaginamos. Puede que digamos querer tener hijos, pero en lo más profundo exista un temor, una resistencia, o incluso una memoria que nos impide conectar con esa posibilidad.

En biodecodificación, entendemos que cuando el cuerpo no logra gestar o mantener un embarazo, más allá de lo biológico, puede haber un mensaje emocional que busca ser escuchado.

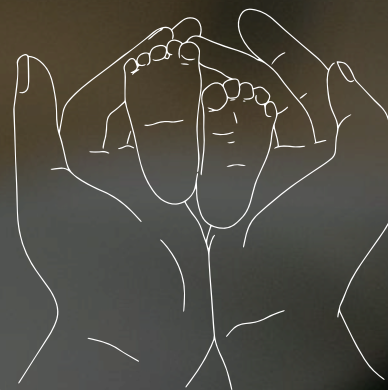
Preguntarte con amor y sin juicio:

**¿QUÉ PARTE DE MÍ TEME
TENER UN HIJO?**

Explorar esta pregunta puede abrir caminos de comprensión. El miedo puede provenir de tu historia personal o del inconsciente familiar —ese tejido invisible que guarda las experiencias de quienes vinieron antes que nosotros—.

En algunos clanes existen memorias de dolor profundo ligado a la maternidad: partos difíciles, pérdidas gestacionales, muertes de bebés o madres durante el parto.

Cuando esas heridas no se sanan, pueden transmitirse de generación en generación como una forma inconsciente de protegernos: “no quedes embarazada, porque puede ser doloroso”.



También puede ocurrir que ya estés ocupando un rol de madre simbólica, sin siquiera darte cuenta.

Este rol puede manifestarse de muchas formas: tal vez has cuidado de tus hermanos menores, acompañando sus procesos como si fueras su guía o sostén; quizás has estado emocionalmente disponible para tu madre, cumpliendo funciones que no te correspondían en tu infancia; o incluso podrías estar sosteniendo a una pareja, a un padre o a un amigo desde un lugar maternal.

Cuando esto sucede, el inconsciente interpreta que ya estás siendo madre, y no ve la necesidad —o el espacio— para gestar una nueva vida.

Este tipo de maternidad simbólica suele nacer de una lealtad invisible dentro del clan: la necesidad inconsciente de reparar, proteger o sostener aquello que en generaciones anteriores no fue contenido.

Por ejemplo, una niña que percibe a su madre triste, sola o desbordada, puede decidir —sin saberlo— “cuidarla” o “hacerla feliz”.

En ese acto de amor profundo, asume un rol que le impide luego ocupar su propio lugar como hija, y más tarde, como mujer libre para gestar.

Ser “madre” simbólica puede llenar tanto espacio interno que no queda lugar para una nueva vida. En ocasiones, incluso el deseo de ser madre está atravesado por una gran confusión emocional:

¿Quiero un hijo, o quiero sanar a través de un hijo?

El camino de sanación implica reconocer esos lugares donde has sido madre sin serlo biológicamente, agradecer la fortaleza que te permitió sostener, y devolver con amor esos roles que no te correspondían.



Cuando lográs hacerlo, se libera una energía vital que puede abrir las puertas a la maternidad real —si es tu deseo— o simplemente a una nueva forma de crear y nutrir en la vida.

Estas vivencias suelen estar conectadas a heridas profundas con la figura materna: rechazo, abandono real o simbólico, humillación, o la sensación de no haber sido vista o valorada dentro del propio clan.

Muchas veces, estas heridas no nacen contigo, sino que son memorias heredadas, experiencias que tu madre o tu abuela pudieron haber vivido, y que ahora se expresan en ti como una oportunidad de sanación.



Cuando los tratamientos médicos no ofrecen respuestas, el acompañamiento emocional y simbólico puede convertirse en un camino de apertura y comprensión.

No se trata de reemplazar lo físico, sino de abrazar una mirada más amplia, donde cuerpo, emoción y alma dialogan y se acompañan mutuamente. El síntoma o la dificultad no son enemigos, sino mensajes que buscan ser escuchados con respeto y amor.

El cuerpo recuerda. Guarda en sus tejidos la historia de nuestras mujeres, de nuestras propias vivencias, de los miedos y las pérdidas que quedaron sin voz.

Por eso, sanar no siempre significa “lograr un embarazo”, sino reconciliarse con la vida misma, con la historia que nos habita y con la energía creadora que cada mujer lleva dentro, más allá de la maternidad biológica.

La invitación es a mirar hacia adentro con ternura, a escuchar lo que tu cuerpo quiere contarte, sin prisa, sin juicio.

A veces, el simple acto de reconocer una emoción, de darle un nombre y un espacio, puede transformar todo. Porque cada emoción acogida con amor se vuelve una semilla de vida, un nuevo comienzo, una oportunidad de florecer desde lo más profundo del ser.



SAMHAIN

EL UMBRAL ENTRE LOS MUNDOS

El Samhain (pronunciado sóuin) es una antigua celebración celta que marca el final de la cosecha y el inicio del invierno. Más que una simple festividad agrícola, Samhain representa un umbral entre dos mundos: el visible y el invisible, el de los vivos y el de los ancestros.

Se cree que sus orígenes se remontan a tiempos paganos y que algunas tumbas neolíticas de Irlanda están alineadas con la salida del sol en esta época del año, símbolo de un portal entre la vida y la muerte.

Los textos irlandeses más antiguos, del siglo IX, describen grandes reuniones, banquetes, hogueras y rituales en honor a los espíritus y a los dioses antiguos. Era el momento en que los rebaños descendían de los pastos de verano y parte del ganado se sacrificaba para asegurar alimento durante los meses fríos.

Las hogueras se encendían no solo como fuente de luz y calor, sino como símbolo de purificación y protección. A su alrededor, las comunidades realizaban ceremonias que honraban tanto la vida como la muerte, comprendiendo que ambas forman parte del mismo ciclo.

Samhain era una fiesta de umbral, un tiempo en el que la frontera entre los mundos se disolvía. Se creía que los Aes Sídhe —espíritus o hadas, vestigios de los antiguos dioses paganos— podían cruzar al mundo humano.

Para apaciguarlos y proteger a sus familias, las personas les ofrecían comida y bebida. También se pensaba que las almas de los ancestros regresaban al hogar, y se les dejaba un lugar en la mesa como gesto de amor y gratitud.





De estas costumbres ancestrales nacieron tradiciones como disfrazarse y recorrer las casas, práctica conocida como mumming o guising, que buscaba imitar o confundir a los espíritus.

La adivinación también era parte esencial del Samhain: se usaban manzanas, nueces y fuego para intentar ver el futuro o conocer señales del destino.

Con el paso del tiempo, la Iglesia cristiana adoptó fechas cercanas para sus propias celebraciones: el 1 de noviembre se convirtió en el Día de Todos los Santos, y el 2 de noviembre en el Día de los Fieles Difuntos.

Este sincretismo dio origen, siglos más tarde, al moderno Halloween, heredero de las costumbres irlandesas y escocesas que llegaron a América.

Hoy, el espíritu del Samhain aún vive, más allá del tiempo y de las culturas. Es un llamado a detenernos, a mirar hacia atrás con gratitud y hacia adentro con conciencia.

Este es un tiempo para honrar a los antepasados, reconocer su presencia en nuestras memorias, en nuestros gestos, en la sangre que nos recorre. Ellos abrieron los caminos que hoy transitamos, y al recordarlos, nos reconciliamos con nuestras raíces.

Samhain nos invita también a cerrar ciclos, a dejar morir lo que ya cumplió su propósito. No hay renacimiento sin una forma de muerte simbólica: soltar, perdonar, liberar. Cada final contiene la semilla de un nuevo comienzo.

Es un momento para agradecer lo aprendido, incluso aquello que dolió, porque todo nos ha conducido hasta este presente. En este portal entre la luz y la oscuridad, entre el pasado y el porvenir, el alma se prepara para un nuevo nacimiento.

Samhain nos recuerda que la vida es eterna transformación, un flujo constante entre lo visible y lo invisible, entre lo que fue y lo que está por ser.

Celebrar este tiempo es rendir homenaje al misterio, a los ciclos naturales y a la sabiduría que habita en el silencio del invierno que se aproxima.



ARCANO XIII - LA MUERTE

LA TRANSFORMACIÓN PROFUNDA

En el tarot, la carta de La Muerte ha sido muchas veces malinterpretada. Se la asocia con la muerte física, pero en realidad su mensaje es mucho más profundo y luminoso. Esta carta no anuncia el final de la vida, sino el proceso de transformación, el momento en que algo debe morir simbólicamente para permitir el renacimiento.

El Arcano XIII nos invita a despojarnos de todo aquello que ya no somos, de lo que no nos deja ser, de lo que nos mantiene atados al pasado. Es una energía de transmutación, íntimamente ligada al signo de Escorpio, al poder de regenerarse una y otra vez, de renacer desde las propias cenizas.

Cuando esta carta aparece, habla de procesos intensos, de esos momentos en que sentimos que dejamos la piel, que todo lo conocido se derrumba, y solo nos queda ir hacia lo más profundo. En ese viaje simbólico, llegamos hasta los huesos, el núcleo esencial del ser.

Los huesos representan lo que queda cuando todo lo superficial ha sido removido: la estructura, la esencia, la verdad que sostiene. En el cuerpo, son la última capa, lo más interno, lo más resistente. Ir “al hueso” significa ir a la raíz, quedarnos desnudos ante nosotros mismos, sin máscaras ni disfraces.

La Muerte, entonces, no es final, sino purificación. Es una limpieza profunda del alma, una desintoxicación emocional y energética. A su paso, se disuelven los apegos, el ego, las viejas formas de identidad. Lo que muere no es quien somos, sino aquello que ya no tiene vida dentro de nosotros.

Este arcano nos recuerda que todo proceso de transformación implica atravesar el dolor, pero ese tránsito deja expuesta nuestra esencia más pura. Y solo desde allí, desde los huesos del alma, puede brotar una nueva forma de ser, más auténtica, más libre, más viva.

CURIOSI-DATOS

EL VERDADERO ORIGEN DE LA BRUJA Y SU ESCOBA

La imagen de la bruja volando en escoba es uno de los símbolos más reconocibles del imaginario popular, pero su origen es mucho más complejo —y menos oscuro— de lo que solemos pensar.

En la vida cotidiana medieval, la escoba era una herramienta habitual, usada principalmente por mujeres para limpiar sus hogares.

Su asociación con la brujería pudo haber surgido justamente de esa conexión femenina: un objeto simple, cotidiano, que representaba el espacio doméstico y la energía de lo femenino en acción.

Algunos registros históricos cuentan que las mujeres sabias o “brujas” usaban las escobas en sus rituales de limpieza energética, barriendo simbólicamente las malas influencias antes de realizar un hechizo o ceremonia.

En aquellos tiempos, la limpieza del espacio era también una forma de purificar el alma y preparar el campo energético para recibir lo nuevo.

Sin embargo, durante la Edad Media, comenzó a difundirse la idea de que las brujas “volaban” gracias a ciertos ungüentos elaborados con plantas de poder.

Estos bálsamos contenían hierbas con efectos alucinógenos que provocaban la sensación de flotar o levitar.

La leyenda cuenta que aplicaban estas mezclas en sus escobas y las colocaban entre sus piernas, y de esa experiencia nació la imagen —luego distorsionada por el folclore y el arte— de las brujas surcando el cielo bajo la luna.

Con el tiempo, esta representación fue adoptada por escritores, grabadores y pintores, hasta convertirse en el ícono que hoy conocemos.

Pero más allá del mito, la escoba conserva su carga simbólica: es un instrumento de poder, símbolo de equilibrio entre lo masculino (el mango) y lo femenino (las cerdas), y también una herramienta para limpiar, transformar y elevar la energía.

Incluso en otras tradiciones, como los antiguos ritos matrimoniales, se realizaba el acto de “saltar la escoba”, que representaba la unión de dos almas y el paso a una nueva etapa de vida.

Así, detrás de la figura mítica de la bruja voladora, se esconde una verdad más profunda: la escoba no era un vehículo de fuga, sino un símbolo de poder, purificación y libertad espiritual.

Un recordatorio de que cada acto cotidiano, por simple que parezca, puede convertirse en un gesto sagrado.

ASTROBIO

VOL. 12 | ASTROLOGIA & BIODECODIFICACION

MAGAZINE

Próximo Número

*Abundancia y
vicio al éxito*

SAGITARIO

La doble Moral – Brujas